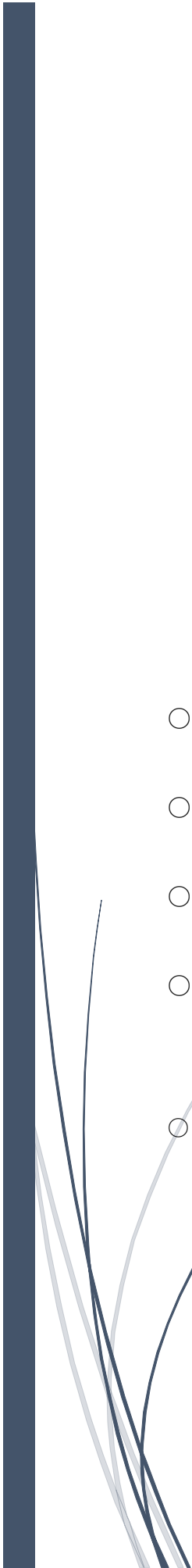


UNIVERSIDAD DEL SURESTE

- **ALUMNO:** FELIPE ALEJANDRO MACHIN TREJO.
 - **MATERIA:** ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE
 - **CATEDRATICO:** MTRO. JUAN CARLOS DAMIAN PEREZ
 - **LICENCIATURA:** CIENCIAS DE LA EDUCACION.
 - **TEMA:** “FUNCION MEDIADORA DEL DOCENTE”
- 

“LA FUNCIÓN MEDIADORA DEL DOCENTE”

En la sociedad actual, se requiere de profesionales con alto sentido crítico y ético, que tengan una formación social y humanista, siendo capaces de dar respuesta a las crecientes exigencias con las que se enfrentara en su vida personal y profesional.

El docente posee una serie de aptitudes y actitudes que son de gran importancia para el desarrollo de la sociedad, ya que su labor garantiza la formación de las personas con valores morales y éticos, por tal razón el rol del docente en la intervención educativa, será cada vez más difícil, así desde su papel como mediador de aprendizajes, este debe responder a su propia especificidad histórica y cultural, en los espacios geográficos que le rodean, con el fin de formar una generación de ciudadanos capaces de dar solución a las problemáticas futuras de carácter político, económico, social y cultural de una nación.

La idea central que subyace a tales definiciones parte de asumir que el nuevo maestro no puede reducir su quehacer a la estricta transmisión de información, incluso ni siquiera a ser un simple facilitador del aprendizaje, sino que tiene que mediar el encuentro de sus estudiantes con el conocimiento, en el sentido de guiar y orientar la actividad de los mismos, asumiendo el rol de profesor constructivo y reflexivo.

En el ámbito de la institución educativa, esos "otros" son, de manera sobresaliente, el docente y los compañeros de aula. Desde diferentes perspectivas pedagógicas al docente le han asignado diversos, roles el de transmisor de conocimientos, el de animador, el de supervisor o guía del proceso de aprendizaje, e Incluso el de investigador educativo.

El docente se constituye en un mediador en el encuentro del alumno con el conocimiento. Aunque dicha mediación se caracteriza de muy diversas formas consideremos la siguiente descripción que contiene una visión amplia al respecto. El proceso, es mediado, entre el alumno y la cultura a través de su propio nivel cultural, por la información que asigna el curriculum en general y al conocimiento

que transmite en particular, y por las actitudes que tiene hacia el conocimiento o hacia una parcela especializada del mismo.

Es difícil llegar a un Consenso acerca de cuáles son los conocimientos y habilidades que un "buen profesor" debe poseer, pues ello depende de la opción teórica y pedagógica que se tome, de la visión filosófica y de los valores y fines de la educación con lo que se asume un compromiso. Desde la perspectiva en que ubicamos este texto, coincidimos con Cooper (1999) en que pueden identificar algunas áreas generales de competencia docente, congruente con la idea de que el profesor apoya al alumno a construir el conocimiento, a crecer como persona y a ubicarse como actor crítico de su entorno.

Gil, Carrascosa, Furió y Martínez-Torregrosa (1991) consideran que la actividad docente, y los procesos mismos de formación del profesorado, deben plantearse con la intención de generar un conocimiento didáctico o saber integrador, el cual trascienda el análisis crítico y teórico para llegar a propuestas concretas y realizables que permitan una transformación positiva de la actividad docente. El hilo conductor de este proceso de cambio didáctico es la problemática que genera la práctica docente y las propias concepciones espontáneas sobre la docencia. Siendo fieles a los postulados constructivistas, la utilización de situaciones problemáticas que enfrenta el docente en su práctica cotidiana es la plataforma para construir el conocimiento didáctico integrador al que se hizo referencia anteriormente.

En la formación de un docente se requiere habilitarlo en el manejo de una serie de estrategias (de aprendizaje, de instrucción, motivacionales, de manejo de grupo, etcétera) flexibles y adaptables a las diferencias de sus alumnos y al contexto de su clase, de tal forma que pueda inducir (mediante ejercicios, demostraciones, pistas para pensar, retroalimentación, etcétera) la citada transferencia de responsabilidad hasta lograr el límite superior de ejecución que se busca. Por ello no puede prescribirse desde fuera "el método" de enseñanza que debe seguir el profesor; no hay una vía única para promover el aprendizaje, y es necesario que el docente, mediante un proceso de reflexión sobre el contexto y características de su clase, decida qué es conveniente hacer en cada caso.